

Nacido en Silla el 12 de marzo de 1929  
Hijo de Francisco "*Paco el Bou*" y de Amalia "*la Caneta*"  
Tiene dos hijos  
Agricultor

Algunas personas se caracterizan por llevar una vida tranquila en la que se han vinculado, por motivos del trabajo y de la faena, a un entorno concreto y es difícil imaginárselos fuera de él.

Francisco Gómez es un claro exponente de ese tipo de personas, que por sus tareas diarias a lo largo de toda su vida se ha vinculado al lago y a su pueblo saliendo de él en muy pocas oportunidades.

Francisco Gómez  
Rodrigo  
*“Paco el Mague”*



Entrevista en vídeo





Hay personas en el entorno de la Albufera de Valencia que toda su vida se la han pasado allí, que durante años se han criado, vivido y desarrollado estando en ella a diario, pisándola todos los días y siendo su fuente de sustento por ser el lugar donde tenían trabajo.

Algunas de estas personas, como Paco “*el Mague*”, están tan vinculadas a ese mundo que les cuesta separarse de él o, a lo mejor, no son capaces de hacerlo. Muchos de ellos, ya jubilados, siguen volviendo allí todos los días a pasear, a almorzar y a reunirse con sus amigos. No son muy capaces de estar en el casino o en el bar, el lugar donde se sienten a gusto y donde se encuentran bien es en la marjal.

A Paco lo vi varias veces en la realización de este trabajo y siempre estaba por allí, en el campo, almorzando o simplemente, pasando la mañana. Me contó muchas cosas interesantes pero fue esa querencia, esa necesidad de habitar en un mundo muy conocido por ellos y casi no haber salido de él nunca en sus vidas lo que me llamó la atención.

La forma de elegir a Paco “*el Mague*” fue además una casualidad ya que es una de las personas que almuerza a diario con otro de los personajes a los que entrevisté y de la conversación con el primero salió un segundo candidato. Me di cuenta de que tenía muchas cosas que contarme y que encajaba perfectamente en el perfil de las personas que yo estaba seleccionando.

Definió él mismo su vida y la de su familia como *una vida molt pobreta*, una vida muy pobre, en la que había muy poco dinero y

◀ *Francisco Gómez en un motor de la Albufera.*

para salir adelante tenían que trabajar mucho. Además tuvo el problema de que a los ocho años se quedó sin padre, murió y lo que hicieron con él, siendo un niño, fue darle un bastón y enviarlo a guardar borregos en el campo. Le encomendaron entonces hacer de pastor de un rebaño de ovejas.

Algunos años más tarde, cuando había cumplido los dieciséis, le dieron un caballo, un carro y la faena de ir a labrar el campo. Desde ese momento, como él mismo lo definió, su vida ha sido muy difícil, ya que siempre ha tenido que trabajar en el campo, cogiendo naranja, plantando arroz, segando arroz y desarrollando cualquier actividad que le pudiera dar un jornal que le permitiera sacar adelante a su familia.

Como pasaban muchas penas y era una época de crisis, lo que hacía era ir a los campos que ya estaban segados o cosechados a buscar patatas y boniatos pequeños que no se habían llevado, que no habían sido recolectados. Se los llevaba a su madre a casa y ella los hacía hervidos. Esa era una de las formas de obtener algunos alimentos.

Su madre, que estaba sola, trabajaba todos los días en un almacén, y era la única que traía un jornal a casa. No tenían tiempo para ahorrar, todo lo gastaban en poder comer y salir adelante.

En aquella situación, su madre, lo que hacía era comprar de fiado, igual que en otros muchos pueblos donde esto también pasaba. Iban a la tienda a por alimentos y se los daban fiados. Allí su madre tenía un cartón donde apuntaban lo que se llevaba y cada semana o una vez al mes, cuando tenían dinero porque había cobrado, iba y pagaba en la tienda todo lo que tenía pendiente desde la última vez.

A los nueve años se puso a guardar borregos y le pagaban *dos quintzets*, esa era una buena ayuda en casa y me dijo que a partir de ese momento, *la cosa comença a normalitzar-se*.

Es una persona bastante mayor y recuerda bien la época de la Guerra Civil española en la que él mismo vio sacar a los santos de la iglesia a la calle y tirarlos al suelo antes de ametrallarlos con las armas que llevaban los milicianos.

Esa es una visión que no se le olvidará en la vida. Él era un chiquillo y estaba en medio de la plaza cuando un hombre, que no reconoció y que no sabe quién es, lo agarró de un brazo y lo tiró hacia dentro de un bar. Si no lo habrían matado de un disparo. Él estaba allí de casualidad en el medio de la plaza.

El pueblo de Silla era mucho más pequeño de lo que es ahora. Habían muchas barracas y cuatro casas. Era un pueblo típico de los de alrededor de la Albufera en el que se llevaba una vida muy tranquila.

En una barraca vivían dos familias y tenía dos puertas: una delante y otra detrás ya que la mayor parte de las barracas se partían por la mitad. Una miraba hacia adelante y la otra hacia detrás. En cada una de las partes vivía una familia independiente.

Cuando tuvo diecisiete o dieciocho años su casa empezó a prosperar porque ya trabajaba su madre y tres de ellos. Entraban en casa cuatro jornales, el de su madre, el de sus dos hermanas y el suyo. Él ganaba poco pero en aquellos años para ellos era mucho, *no guanyava molt pero en aquella época era molt.*

Cree que en aquella época había dos tipos de personas muy diferenciadas; los primeros eran los que tenían tierras que podían sembrar y obtener de ellas algún rendimiento y los segundos que no las tenían y todos los días dependían de un jornal que no siempre existía. Para unos la situación era buena en la que podían progresar y para otros mala en la que dependían de que les contrataran. Paco “*el Mague*”, con la vida que lleva ahora, comparada con la que siempre ha vivido piensa que es como un millonario de antes.

Cuando le pregunté si él consideraba que la vida había cambiado tanto me dijo algo llamativo. Me dijo *si, ha cambiat molt, del mil al*

*cent, de cent a mil.* Me dio la impresión de que estaba buscando el adjetivo que mostrara lo que quería decir pero no le salía y empleó esa comparación para intentar explicarse.

Tenían mucho respeto a los padres y a lo que decían las personas mayores, si alguien por el campo te llamaba la atención y te avisaba que se lo iba a decir a tu padre, te asustaba y volvías corriendo a casa para evitar problemas mayores, pero piensa que ahora no hay educación, que todo eso ha cambiado y que si ahora le dices algo a un joven te contestará de muy malas formas y te dirá, *¿Voste que vol tío? ¿Usted que quiere tío?*

Piensa que la vida actual es peor que la de antes. A él le gusta más la vida que ha llevado que la de ahora, por más penas que pasaran.

No les desea la vida que él ha vivido ni para sus hijos ni para sus nietos. No tuvo apenas la posibilidad de ir a la escuela ya que, como bien me había contado, desde muy joven tuvo que ponerse a trabajar para aportar algo en casa.

Su nieto, en cambio, tiene dos carreras y sus hijos por lo menos, acabaron el bachiller. No han querido estudiar más y se han puesto a trabajar. Tanto lo que han hecho su hijos como lo que ha hecho su nieto es muy importante para él y me dijo *jo això lo tinc molt admirat.*

Es de los que recuerdan que una garba de arroz valía lo mismo que un jornal y me dijo que hoy no lo vale ni el arroz que sale de una hanegada, por lo que no sabe bien qué es lo que hay que hacer. Me dijo que el arroz es el mismo y el terreno también, pero ahora se gana menos.

Le pregunté por el futuro del arroz y él cree que cuando se acaben las personas de su edad, la gente mayor que siempre se ha dedicado al campo, pues que todo será un prado verde, que nadie cultivará.

Me puso el ejemplo de que la gente joven no quiere ir al campo, que a los que se les ve es a las personas mayores, pero gente joven no se ve en la marjal.

Recuerda bien al *Ravatjol*, que era una barca que tenía una cabina y una bocina que iban haciendo sonar para avisar que llegaba. Se acercaba hasta donde tú estabas, subías y decías, voy a Puchol, voy a El Palmar, etc... cada uno decía dónde iba antes de subirse.

En Silla jugaban a hacer *arca* y, al no tener otros pueblos a los que retar, se peleaban entre ellos, los chiquillos de una zona contra los de otra.

Entre risas me contó que solo ha estado con su mujer, pero que llegó a tener tres novias. En las fiestas de Pascua organizaban el *Día del Gos*. Era una merienda que pagaban las mujeres o las chicas. Recordaba que *les tocaven el genollet* a las chicas y eso que llevaban faldas largas y pasaban el día en la montaña. Muerto de risa me dijo que las relaciones sentimentales han cambiado mucho. En estás décadas, de nuevo me dijo que había cambiado *al mil per cent*. Y que cómo ha cambiado tanto todo que *¿Quí fora l'afortunat de naixer ara?*

Luego, en mal tono, le llamó la atención al resto de personas que estaban allí, que le estaban distrayendo y les dijo *¡Che! Calleu*.

Fue un poco duro cuando me dio su opinión sobre la gente joven. Me dijo que solo quieren llenarse el bolsillo de dinero y poder irse de juerga con los amigos.

Tenían una forma bastante primaria de pescar anguilas ya que cerraban un trozo de la acequia y sacaban las anguilas que se habían quedado atrapadas en esa sección del canal.

El sitio en el que nos reunimos fue uno de los motores en la orilla en la Albufera, después de que él almorzara con algunos amigos en un motor lleno de trastos y cosas, todo desordenado pero con todo el sabor de lo de verdad. ☒

